**MI EXPERIENCIA CON CRISTO RESUCITADO**

1 Corintios 15:16-20)

INTRODUCCIÓN:

 Todos los años conmemoramos la resurrección de Jesucristo en todo el mundo cristiano, como uno de los momentos más cruciales de la fe. Pero ¿qué hubiera pasado si Cristo no hubiese resucitado? “Si Cristo no resucitó” diría el apóstol Pablo “vana sería entonces nuestra fe” Si Cristo no resucitó imaginemos otra historia, si no hubiese resucitado

1. **Jesús hubiese pasado a la historia como otro de los profetas de Israel.**

Algunos profetas fueron asesinados por causa de su predicación y se los recuerda como mártires. Jesús sería solo eso, un profeta, un buen hombre al que mataron injustamente.

1. **Su tumba sería visitada porque sus huesos estarían allí.** Como los huesos de muchos santos que hasta el día de hoy reposan en muchas catedrales de Europa.
2. **Los apóstoles volverían a sus oficios y a su rutina diaria como lo hicieron antes que siguieran a Jesús.**
3. **Jesús tendría muy pocos seguidores por no cumplir su promesa.** Jesús dijo varias veces que moriría y al tercer día resucitaría, y si realmente eso no ocurrió ¿quién creería en él?
4. **Los pocos seguidores que le hubiesen quedado estarían tan desanimados y entristecidos porque sus esperanzas fueron frustradas.** Recordemos que así se sentían los caminantes de Emaús, quienes pensaban que todo terminó con la muerte de Jesús. “Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel, y ahora, además de todo esto, hoy es el tercer día que esto ha acontecido” (Lucas 24:21)
5. **Si Cristo no hubiese resucitado, no habría predicación del evangelio, ni discipulado ni misiones.** Porque fue después de su resurrección que él mandó a sus discípulos a predicar el evangelio a todas las naciones.
6. **Si Cristo no hubiese resucitado nos habríamos quedado sin el Espíritu Santo**. El mismo les dijo “Os conviene que yo me vaya, porque si no me fuera, el Espíritu Santo no vendría a vosotros, más si me fuere, os lo enviaré.”
7. **Si Cristo no hubiese resucitado no tendríamos quien interceda por nosotros continuamente**. La Biblia dice que Cristo “vive para interceder por nosotros”
8. **Si Cristo no hubiese resucitado, entonces tampoco nosotros resucitaremos**.

 Para el apóstol Pablo, esta sería la tragedia más grande y nuestra fe no serviría para nada.

1. **Si Cristo no hubiese resucitado, el Nuevo Testamento no habría existido**. Al menos 12 epístolas jamás se hubiesen escrito, porque el apóstol Pablo tuvo un encuentro con el Cristo resucitado en el camino a Damasco, cuando viajaba para esa ciudad con el propósito de perseguir y eliminar a los cristianos.
2. **Si Cristo no hubiese resucitado no habría existido la iglesia**. Cristo quitó la pared de separación entre gentiles y judíos después de su resurrección. Antes de su resurrección él se enfocó solo en los judíos, y jamás hubiese llegado al mundo, si Él no hubiese resucitado, el cristianismo sería solo una secta judía.
3. **Si Cristo no hubiese resucitado nuestra fe sería inconsistente** **y vacía.** Tal como lo afirmó Pablo en 1 Corintios 15:14 “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana también vuestra fe” “y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana, aún estáis en vuestros pecados” (15:17)

 Sin embargo, Cristo ha resucitado, y con total seguridad Pablo escribió: “Mas ahora, Cristo ha resucitado de los muertos” ha resucitado dando pruebas indubitables durante 40 días que estaba vivo, según Hechos 1:3 “a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.”

 En otras palabras, Jesús presentó “pruebas de vida”. ¿Qué son las pruebas de vida? Por ejemplo, cuando alguien es secuestrado y sus captores exigen una suma de dinero por su liberación, los familiares de la víctima por lo general piden una “prueba de vida”, antes de acceder a pagarles a los secuestradores. Una prueba de vida puede ser la respuesta a una pregunta que solamente el secuestrado, si está vivo, puede responder.

 También la prueba de vida es una verificación de identidad para asegurarse que no se está cometiendo un fraude de identidad, o que alguien lo está suplantando. Ahora, ¿cómo sabemos que Jesús vive? Por las pruebas de vida en tu interior, si después de recibir a Cristo hubo un cambio de conducta, una experiencia con Dios, un nuevo nacimiento, entonces se puede decir, como dice 1 Juan 5:12 “el que tiene al Hijo tiene la vida”

 ¿Cuáles fueron las “pruebas de vida” que mostró Jesús durante 40 días? ¿Cuáles fueron las pruebas que han demostrado que Jesús realmente vive?

**I LA PRUEBA DE VIDA FUE EL RECONOCIMIENTO DE SU VOZ**

María Magdalena estuvo escuchando a Jesús casi por tres años, su voz le era familiar de tanto escucharlo y también por la forma como la llamaba, hasta que la voz de Jesús se silenció en la cruz. Ella vio como lo bajaban y cómo envolvían su cuerpo con lienzos y observó el lugar donde lo depositaron. Pero el domingo, cuando fue a la tumba, se alarmó porque el cuerpo de Jesús no estaba donde lo habían dejado, y comenzó a llorar porque pensó que alguien lo sacó de allí para llevarlo a otro lugar. Y mientras lloraba se inclinó a mirar dentro del sepulcro y vio a dos personas vestidas de blanco que le dijeron “Mujer, ¿por qué lloras?” Y ella respondió “Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto”

 Y cuando dijo esto, notó que había una tercera persona allí y pensó que era el hortelano, es decir, pensó que era el encargado de cuidar la huerta, de regar las plantas, abonar la tierra y de cuidar el lugar, y nunca imaginó que no era el hortelano sino Jesús mismo que estaba a sus espaldas. Entonces Jesús le preguntó “Mujer ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?” Y ella le dijo “Mire señor, si usted lo ha llevado, dígame dónde lo dejó y yo lo llevaré” Entonces Jesús le dijo estando a sus espaldas “¡María!”. Y de pronto María quedó como petrificada porque reconoció la voz de Jesús, se acordó del tono de su voz cuando él la llamaba “María”. Y dándose vuelta exclamó “¡Raboni!”. Raboni significa “Maestro”.

 María fue a buscar un cadáver, un cuerpo envuelto en lienzos, y se encontró con Jesús de pie ante ella. Lo que le sucedió estaba lejos de cualquier condicionamiento mental o alucinación, porque fue una total sorpresa. Ni por un momento se imaginó que estaría vivo, parado frente a ella. Esta fue la primera prueba de vida de Jesús. Una prueba contundente e indiscutida.

Es como en el Cantar de los cantares, donde la esposa dijo “Yo dormía, pero mi corazón velaba. Es la voz de mi amado que llama” (Cantares 5:2) porque la esposa estaba familiarizada con la voz de su amado y espera que en cualquier momento la llamaría. Pero en el caso de María Magdalena su corazón estaba vacío y pensaba que nunca oiría nuevamente la voz de Jesús, de Jesús, el que sacó los demonios de su vida y la liberó, Jesús el que perdonó sus pecados e hizo de ella una mujer nueva, Jesús el que fue su maestro, su “Raboni” pensaba que ya no hablaría más porque la muerte selló su boca para siempre. Así que cuando oyó que Jesús la llamaba por su nombre, su sorpresa superó todos los límites. ¡Jesús estaba vivo!

 Como a María Magdalena nuestro Señor puede estar llamándonos, como dice la canción “Señor, tú me llamas por mi nombre, desde lejos cada día tú me llamas…”

**II LA PRUEBA DE VIDA FUE EL FUEGO QUE PROVOCABAN SUS PALABRAS**

Pero no solo a María Magdalena se le apareció Jesús, sino también a Juana, María madre de Jacobo y a otras mujeres quienes corrieron para contarles los discípulos lo que les había pasado, pero ellos no creyeron que eso era verdad, en Lucas 24:10 dice “Mas a ellos les parecía locura las palabras de ellas, y no las creían”

 Después de escucharlas, dos de estos discípulos se fueron a Emaús y mientras caminaban discutían entre ellos porque no creían lo que oyeron, y en el trayecto se les acercó una persona que se metió en su conversación y les preguntó “¿Qué están hablando y porqué están tan tristes?” El texto dice “¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis y por qué estáis tristes?” (Lucas 24:17) pero ellos no sabían que el que les preguntaba era el mismo Jesús. Y cuando le dijeron todo lo que había ocurrido con Jesús y como lo crucificaron y pusieron en el sepulcro, y también le contaron las últimas noticias de las mujeres que habían visto a Jesús resucitado.

 Cuando Jesús los oyó hablar sobre sus dudas, les dijo que no estaban razonando bien y que eran lentos para creer todo lo que estaba profetizado en la Biblia sobre el Mesías. Y medida que caminaban le fue mencionando todos los versículos de la Biblia comenzando desde Moisés que hablaban sobre el sufrimiento del Mesías, es decir, de Cristo, hasta que llegaron a su destino. Entonces le pidieron a Jesús que se quedara con ellos porque era tarde y se hacía de noche. Y cuando se sentaron a comer, Jesús tomó el pan y lo bendijo, y allí recién se dieron cuenta que era Jesús por cómo bendijo el pan y algunos piensan que al compartir el pan vieron las heridas que dejaron los clavos en sus manos. Pero no fue solo esto, sino que la prueba de vida que Jesús estaba vivo era que mientras les hablaba sentían como un fuego en su interior. “Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras?” (Lucas 24:32)

 Durante los tres años que oyeron a Jesús en las sinagogas, a orilla del mar, sobre una montaña o en las casas de familia, sintieron que sus palabras tenían vida, sintieron arder su corazón cada vez que hablaba. Y ahora estaban sintiendo lo mismo, porque realmente era Jesús, porque nadie como él hace arder nuestros corazones cuando les explicaba la Biblia. Todas las dudas que tuvieron sobre lo que dijeron las mujeres, todos los cuestionamientos se esfumaron. Ahora al experimentar lo mismo descubrieron que en verdad Jesús había resucitado, estaba vivo, caminó con ellos y les habló.

 Si alguna vez ardió tu corazón mientras escuchabas una predicación o mientras leías tu Biblia, es porque Jesús, quien ha resucitado, te estuvo hablando. Y este hecho es también una prueba que Jesús está vivo y está entre nosotros. Como diría Gabriela Mistral, la poetisa chilena “es un rio del fuego que mi corazón enciende”.

**III LA PRUEBA DE VIDA FUE SU PROPIO CUERPO**

Debemos tener presente que ninguno de los discípulos de Jesús creyó que había resucitado. Ninguno de ellos creyó en el testimonio de los que lo habían visto en persona con vida después de su cruenta muerte. Para ellos Jesús estaba bien muerto y se negaban a creer lo contrario. Era un grupo de hombres totalmente escéptico, totalmente incrédulo que no admitía bajo ningún concepto esa posibilidad. Y el más negacionista, que dramáticamente se resistía a creer en la resurrección de Cristo fue Tomás.

El apóstol Juan registró la tozudez de Tomás y su cambio de posición de esta manera: “Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y le dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y dijo: ¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron.” (Juan 20:24-29)

 Tomás no solo quería ver a Jesús vivo, sino que quería palparlo, tocarlo, para estar seguro de que no era un fantasma o un espíritu. Él no quería dejarse engañar, así que puso como condición para su fe la posibilidad de meter sus dedos en la herida donde estaban los clavos y también la perforación en su costado que dejó la punta de la lanza del soldado romano, y añadió “si no viere en sus manos la señal…no creeré”. No me van a convencer tan fácilmente.

 El encuentro con Jesús resucitado impactó profundamente su vida, sobre todo cuando le mostró sus heridas y le dijo que metiera su dedo en el lugar de los clavos y su mano en el hueco de su costado, no pudo menos que exclamar “¡Señor mío y Dios mío!” Expresión que se convirtió en su declaración de fe, la fe que Jesús es su Señor y su Dios.

 Mas adelante Juan pudo escribir diciendo “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, **y palparon nuestras manos** tocantes el Verbo de vida…eso os anunciamos” (1 Juan 1:1-2) Lo que claramente indica que en realidad palparon el cuerpo de Jesús para cerciorarse que era verdadero y que Jesús en verdad ha resucitado.

 Nosotros no podemos tocar o palpar a Jesús resucitado como Tomás u algunos de los apóstoles, pero podemos confesar que es nuestro Señor y nuestro Dios, podemos creer en nuestro corazón y ser depositarios de la promesa de Jesús “Bienaventurados los que no vieron y creyeron”. Porque creer sin ver es un indicio de la fe verdadera, porque la fe “es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1)

**IV LA PRUEBA DE VIDA FUE LA PESCA MILAGROSA**

Cuando siete de los discípulos fueron a pescar y no pescaron nada durante toda la noche, y cuando iba amaneciendo “se presentó Jesús con la playa, mas los discípulos no sabían que era Jesús. Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo que comer? Le respondieron: No. Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.” Entonces Juan le dijo a Pedro: ¡Es el Señor!! (Juan 21:4-7)

 No se dieron cuenta que era Jesús hasta que echaron las redes que casi se reventaban por la cantidad de peces que envolvieron. Esta era una prueba de vida, la prueba que Jesús había resucitado y que estaba vivo, porque solamente Jesús podía convertir el fracaso de una noche en un glorioso triunfo al amanecer. Mucho tiempo antes Pedro decidió seguir a Jesús y ser su discípulo después de una pesca milagrosa hacía unos años atrás, y ahora Jesús volvía a llamarlo al ministerio del mismo modo, después de una noche de fracaso como antes, donde tampoco habían pescado nada. Tres años después, sintiéndose un fracaso como discípulo porque había negado a Jesús, de pronto aparece Jesús después de haber resucitado para convertir su vida de fracaso en un amanecer glorioso.

 Hoy también Jesucristo, por medio de la respuesta a nuestras oraciones, por medio de sanidades y milagros, presenta su prueba de vida. Todo esto lo experimentamos porque está vivo, sus milagros atestiguan la realidad de su presencia.

CONCLUSIÓN

 Antes de su ascensión Jesucristo se mostró a muchas personas para mostrar que estaba vivo, se mostró en muchas ocasiones en diferentes tiempos, que Pablo resume en 1 Corintios 15:3-8 diciendo: “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.”

 Tres menciones novedosas nos dan el apóstol Pablo. Primero que apareció a más de 500 hermanos a la vez, cosa que no mencionan los evangelios. Segundo que apareció a Jacobo, llamado también Santiago, que era medio hermano de Jesús, porque sus hermanos no creían en él. Este Jacobo llegó a ser el pastor principal de la iglesia de Jerusalén. Y tercero que apareció a Pablo después de su ascensión, indicando que Jesús ascendió a los cielos y luego descendió para encontrarse con Pablo en el camino a Damasco. Pero también es un indicio del cumplimiento de su promesa “He aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20)

 Nuestro Señor Jesucristo ha resucitado y está con nosotros. Está para llamarnos por nuestro nombre como a María Magdalena, está para hacernos sentir como fuego sus palabras mientras escuchamos o leemos su Palabra. Está con nosotros para decirnos “bienaventurados” bienaventurados los que no vieron y creyeron, y está con nosotros para manifestar su poder con una sanidad, un milagro, una respuesta a la oración.